



Santa Marta 500 AÑOS

un territorio que inspira poesía

Santa Marta, 500 años: un territorio que inspira poesía

Marta Vives Alarcón
Humberto Coronel Noguera
Karem Racines Arévalo
Compiladores

Colección Santa Marta 500 años



Catalogación en la publicación – Biblioteca Germán Bula Meyer

Coronel Noguera, Humberto José, compilador.

Santa Marta 500 años, un territorio que inspira poesía / Humberto José Coronel Noguera, Karem Racines Arévalo, Marta Vives Alarcón, compiladores; prólogo de Martiniano Acosta Acosta. -- Santa Marta: Editorial Unimagdalena, 2025.

1 recurso en línea : archivo de texto: PDF. -- (Colección Santa Marta 500 años)

Incluye Referencias Bibliográficas

ISBN 978-958-746-952-3 (impreso) -- 978-958-746-953-0 (pdf) -- 978-958-746-954-7 (epub)

1. Poesía colombiana – Siglo XXI. 2. Poesía samaria – Antologías 3. Identidad cultural – Santa Marta (Magdalena, Colombia) 4. Literatura caribeña – Colombia. I. Coronel Noguera, Humberto José, compilador. II. Racines Arévalo, Karem, compiladora. III. Vives Alarcón, Marta, compiladora. V. Universidad del Magdalena. Editorial Unimagdalena. VI. Título.

CDD: 861.09861

Primera edición, octubre de 2025

2025 © Universidad del Magdalena. Derechos Reservados.

Editorial Unimagdalena

Calle 29H3 n.º 22-01

Edificio de Innovación y Emprendimiento

(57 - 605) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Colección Santa Marta 500 años

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías-Caro

Coordinadora de Publicaciones y Fomento Editorial: Angélica María Cortes Martínez

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora

Diagramación: Eduard Hernández Rodríguez

Fotografía de portada: Rubén Darío Muñoz González

Diseño de portada: Eduard Hernández Rodríguez

Corrección de estilo: Ricardo Adrián Tete Miele

Santa Marta, Colombia, 2025

ISBN: 978-958-746-952-3 (pdf)

ISBN: 978-958-746-953-0 (epub)

DOI: <https://doi.org/10.21676/9789587469523>

Hecho en Colombia - Made in Colombia

La UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, en su calidad de editora y titular de derechos patrimoniales de autor, y en su propósito de contribuir con la difusión y divulgación del conocimiento, la producción intelectual y la educación, dispone autorizar la reproducción impresa así como su distribución, reproducción digital y puesta a disposición de la totalidad o parte del presente libro de manera libre y gratuita, en tanto se mantenga la integridad del texto y se dé la correspondiente cita a sus autores y mención institucional. No se autoriza la realización de versiones derivadas ni traducciones o adaptaciones. Queda prohibida la comercialización o venta a cualquier título de este material.



Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no comprometen al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni generan responsabilidad frente a terceros.



Colección Santa Marta 500 años

Así como no se conoce el valor y belleza de la perla hasta que, abierta la concha que la ocultaba, se deja ver ella a todas luces hermosa; así la provincia de Santa Marta, por más rica, fecunda y preciosa que sea, permanece en nuestros días oculta, y quedará para siempre poco estimada por no conocida si no se rasgara el velo de la ignorancia que la encubre [...].

Antonio Julián: *La Perla de la América,
provincia de Santa Marta.*

A través de esta colección, la Editorial Unimagdalena conmemora el quinto centenario de la fundación de Santa Marta dando testimonio de su exuberante naturaleza, rica historia y prolíficas manifestaciones culturales, para que las presentes y futuras generaciones conozcan, admiren y preserven la perla más hermosa del Caribe colombiano.

Contenido

Prólogo.....	7
Jasai.....	10
Sentina de mi linaje.....	12
Samariedad.....	14
¿De quién es Santa Marta?	17
Para Santa Marta	18
Incesto.....	20
Una dama llamada Santa Marta: de la raíz al hoy día....	22
Santa Marta no es solo mar.....	25
Reliquiae	26
Santa Marta en un viaje eterno.....	29
Santa Marta y su fiesta.....	31
Caminos del tiempo.....	33
De aquella tierra.....	35
Óleo a una mujer con sombrero vueltaio.....	37
Kukurucho.....	40

La hora de los pájaros	41
La perla más fina.....	43
Latitudes de un amor improbable	45
Loca.....	47
La histórica	49
Historia en mosaico	51
Ciudad del carmín.....	53
Santa Marta no se olvida	54
Una Perla que brillara hasta la eternidad	56

Prólogo

Con admiración y esperanza

Martiniano Acosta

Docente catedrático

Con mucho orgullo y profunda emoción, escribo estas palabras a manera de prólogo para presentar a este grupo de poetas participantes en la convocatoria del concurso de poesía «El territorio como inspiración», organizado por el Departamento de Estudios Generales, en cabeza del director, el ingeniero Juan Carlos de la Rosa, el coordinador Humberto Coronel, Marta Vives, los docentes del área y el equipo que conformó el jurado: Marta Vives, Ulbina Cortes, Karem Racines, Yenny Blanco y mi persona.

Considero que el oficio de escribir poesía es un acto de valentía, un ejercicio de introspección y una búsqueda constante de la belleza en lo cotidiano. No es un camino fácil; requiere disciplina, sensibilidad y una voluntad inquebrantable para enfrentar la hoja en blanco.

En ese sentido, es importante destacar que este conjunto de poemas señala la identidad, el territorio, específicamente, la ciudad de Santa Marta en sus 500 años, temática del concurso. El jurado tuvo en cuenta los siguientes

criterios formales: uso de los recursos expresivos como figuras literarias, originalidad, creatividad y romper con lo convencional, ya que el arte y la poesía, en su esencia, son irreverentes.

Después de las deliberaciones, se determinaron los ganadores. Primer puesto: poema *Jasai*, de Idalmis del Carmen Hurtado Herrera. Segundo puesto: *Sentina de mi linaje*, de María Alexandra Matamoros Cadenas. Tercer puesto: *Samariedad*, de Blanca Patricia Valencia Lozada.

Con relación a los tres poemas ganadores, se podría acotar que invitan a un viaje sensorial por nuestro ser y nuestra territorialidad. Cada estrofa revela una tradición que respira, un sentimiento arraigado a la tierra que los vio nacer y crecer. No se trata de una simple descripción; es una inmersión profunda en la identidad, en la memoria samaria y en la singularidad que los define.

En este oficio, cada poema debe ser el resultado de horas de observación, de reflexión, de revisión y de una de las tareas más importantes: la lectura y el uso del lenguaje. Estos trabajos son regalos para el alma, espejos que nos permiten vernos reflejados y, al mismo tiempo, piezas de arte: sensibles, llamativas, placenteras.

Este libro es, en esencia, la voz de otra nueva generación de poetas que se apropia de su herencia cultural y la eleva a la categoría de arte.

Este concurso de poesía de la Universidad del Magdalena es más que un reconocimiento: es la confirmación de los procesos de lectura y escritura que se estimulan en el aula y son apoyados desde el Departamento de Estudios Generales, reflejando así las políticas educativas de búsqueda de la excelencia de nuestra *alma mater*.

Al adentrarse en estos poemas, los invito a dejarse envolver por la magia de sus imágenes, la profundidad de sus reflexiones y la honestidad de sus sentimientos. Estoy convencido de que encontrarán en ellos una ventana a la riqueza de nuestro legado.

Esta compilación es un testimonio palpable del talento de nuestros estudiantes y egresados cuya publicación es, para mí, motivo de un regocijo incalculable. Para continuar floreciendo en este hermoso oficio, los animamos a sumergirse en la obra de grandes maestros y a encontrar en ellos inspiración, no imitación. Autores como Octavio Paz, José Luis Díaz Granados, Federico Díaz Granados, Raúl Gómez Jattin, Monique Facuseh, Iveth Noriega Herazo, Clemencia Tariffa, Alberto Prado, Gustavo Arrieta, José Asunción Silva, Mercedes Carranza, Piedad Bonnet, Hernán Vargascarreño, entre otros.

Lean vorazmente, escriban sin descanso y, sobre todo, vivan con intensidad. La poesía nace de la experiencia. Cultiven la autocrítica, pero también la confianza en su voz única. El camino del poeta es un viaje constante de aprendizaje y descubrimiento, y ustedes ya han dado los primeros y más importantes pasos.

Santa Marta, cerca del mar.
8 de septiembre de 2025

Jasai

Idalmis del Carmen Hurtado Herrera
Egresada del Programa de Enfermería
***Primer puesto**

Santa en los velos de olas blancas,
en las orillas de arena en cristal.

Calles ardientes, bailadoras, fervientes;
piedras perladas, peces alegres,
precioso roce de los pies mojados
por el camino real de los caciques nombrados
por la Sierra Nevada y la perdida ciudad.

Cumbre de los claros hechos de lucha
entre colonos siniestros
e indígenas confusos
por tanto dolor y su juicio final.

Mantas deslumbrantes recuerdan la luz
de su triunfo incitante.
Recuerdan el ser libres
de sus días de espanto,
de lucha y comienzos nefastos
para el continuar de este nuevo mundo.

Hoy andan mambeando en calles modernas;
suya es la tierra
y nuestra la dicha de este origen
que se escapa en el vaivén de los trazos,
entre el agua del río y el mar.

Agua que choca para recitar
cuánto es el encanto de seguir bañando
a *Marta*, la más antigua y bella ciudad,
eterna en el mar Caribe,
vestida de reina en el sur de América,
de picos helados y cálidos trazos
del morro adorado por cada samario en su vista
a la hermosa bahía de nunca olvidar.

Sentina de mi linaje

María Alexandra Matamoros Cadenas
Estudiante del Programa de Enfermería
***Segundo puesto**

En el corazón de la ciudad colonial, fruto de la unión de culturas y razas

Late un ritmo ancestral y un legado tradicional que en sus calles cuenta el sentir de un pueblo tenaz. Negro, mestizo y mulato, dejaron en nuestra sangre una rica herencia de momentos luchados.

Balcones de encanto, ventanales de llanto donde el sol samario nos abraza con su fuego basto, pero su calor nos brinda una piel morena hermosa, un bronceado que nos hace sentir vibrantes y generosas.

Nace la luna llena, luz de mi raza, ilumina las playas que enamoran con gracia, sin sumergirme en tus aguas azules, me dejas sin aliento ¡mírate tan resplandeciente, tú, mi fiel compañero!

El mar susurra secretos, en mi oído, un canto. La brisa veleña se lleva el suspiro de un soñador innato. Tú, tierra de pescadores, hombres de fuertes brazos,

que cargan en su espalda el dolor sagrado.
Déjame reposar su duelo en tus grandes olas.
¡Llámame, ancestral, no me dejes sola!
Que el dolor sagrado se choca en su sentina
donde se esconden los secretos que mi linaje pinta.
En la Sierra Nevada, donde la niebla se desvanece,
sus huellas están grabadas, un legado persistente.

Tus ojos rasgados y tu linda melena elevan las notas de
tu ocarina bella.
Y en el eco de las montañas, su memoria se preserva
Uniando la esencia de mi gran tierra.

Samariedad

Blanca Patricia Valencia Lozada

Egresada del Programa en Licenciatura en Artes Plásticas

***Tercer puesto**

Expresar la emoción que nos brinda Santa Marta,
es divisar la montaña, encontrar su pico blanco de nieve.
Es kogui, kankuamo, chimila, wiwa y arhuaco, es piel
canela, es fusión, es África,
es tejido, mochila, agua, río, sol, mar y playa.
Escuchar el llamado nostálgico de las tamboras, la
flauta y las maracas,
la danza es Pescaíto, Gaira, Bonda y Taganga, es el
paloteo, el chicote, pilanderas, es cumbia.
Es ir a Mamatoco a empezar el carnaval, con san Agatón,
el santo borrachón.
Es recordar el paso del tren en su bullicio, con
banano o con carbón.
Es ver jugar un partido de fútbol en la playa
o Pescaíto a pie limpio.
Es la faena de regreso en la madrugada de los pescadores
con sus canoas, apagando sus motores, recogiendo su
atarraya, seleccionar y repartir el fruto de trabajo caribe.
Es sentir la luna desaparecer en la mañana, con el aroma
de un café cultivado en sus montañas,

frente a ella, la llegada de un sol por el oriente que nace de madrugada.

Es desayunar un café con leche, acompañado de un cayeye con queso rallado o un pescado frito con patacón.

Es admirar las flores amarillas de la avenida del Libertador.

Es mirar cómo llegan los ríos Manzanares y Gaira al mar.

Es mirar la montaña en la madrugada y desdibujarla en la bruma de la mañana,

encontrar el sol buscando el mar a las doce.

Es reconocer las primaveras amarillas, lilas y blancas en el mes de abril en los montes tutelares del Ziruma y todos sus entornos, que llegan de la troncal hacia La Guajira, incluso hasta la Ciénaga.

Samariedad es la diversidad de inglés, francés, español, holandés, libanés y jamaiquino en sus apellidos.

Samariedad es recorrer los bosques secos de la Universidad del Magdalena.

Samariedad es solidaridad,

es siempre encontrar brazos abiertos, en la mitad del camino, encontrar un kogui abrazando su poporo y sus mochilas terciadas, hablando en su lengua.

Es saludar los delfines a las seis de la mañana en Bahía Concha, en El Rodadero y Bello Horizonte.

Samariedad es amar y también perdonar.

Es visitar el Centro Histórico y disfrutar su arquitectura republicana, sus pisos de parques,

es remar en canoa de madera buscando el faro de San Fernando.

Es divisar El Morro en el centro de la bahía, caminar la
Quinta de San Pedro Alejandrino y recordar a Bolívar
libertar cinco naciones, rendirle culto a su historia.
Es siempre encontrar un amigo en el parque de los Novios
que quiere compartir contigo, la fuerza de su silencio.
Samariedad es un poema,
es encontrar la pintura del momo del Villar y a Oliverio,
poeta y loco que cocina al mejor estilo ruso y francés.
También es un grito de llegada que irrumpe de alegría el
carnaval en febrero.
Es visitarte y vivir la nostalgia de un pronto regreso.

¿De quién es Santa Marta?

Camila Andrea Suárez Lozano

Estudiante del Programa de Licenciatura en Arte

A veces siento que esta tierra no es mi tierra
Así como siento que este cuerpo no es mi cuerpo
No porque Dios no me haya dado la fortuna
de nacer en ella
Ni la dicha de contener mi alma en él
Sino por los despojos, ataques, conquistas y asedios
Que hace siglos llegaron desde el mar
Y ahora arremeten, desde su corazón, la propia Sierra
Ya no quedan fuertes, ni flechas o lanzas que la protejan
Se encuentra tan vulnerada como los límites de
mi piel y palabra
Siento que esta tierra es para que otra tierra
tome algo de ella
Así como mi cuerpo es para que otro
cuerpo tome algo de él
Sé que moriré y este suelo salobre me hará polvo
Entonces mi tierra y yo, al fin, podremos pertenecernos
Pero antes de que eso pase, guardo la esperanza
De que esta tierra algún día sea de ella, y mi
cuerpo, sea de mí.

Para Santa Marta

Fabián José Hernández Cogollo

Estudiante del Programa de Contaduría Pública

¡Oh! Bella Santa Marta, perla de alegría, perla de América, perla de la patria mía; por tus calles se pasean vientos de gloria y alegría.

Tus hermosas calles que, al encontrarse con el vasto mar que abraza tus playas, escuchan cómo las olas cuentan con su rugir tus historias. ¡Oh! Linda ciudad de América, te pido que te quedes 500 años más, para que sigas mostrando tú carisma y elegancia al mundo. Que sean 500 años más donde tengas mil historias por contar y muchas más experiencias por vivir.

Santa Marta, ventana al mundo, tierra del banano, de la gente linda y trabajadora del Caribe colombiano, que bailando cumbia y vallenato gozan la vida, disfrutan cada momento y le brinda a esta ciudad su complemento.

¡Oh! Bella Santa Marta, cada día me enamoro más de ti, de tus historias, de tu carisma; eres tan bella como las flores y tan cálida como el abrazo de la mujer que amas y quieres que se quede contigo para toda la vida.

La tranquilidad de tus atardeceres y las abrazadoras olas del mar hacen que las penas se olviden, que las tristezas

se vayan; la majestuosidad de sus atardeceres hace que
veamos todo lo bello de vivir en Santa Marta.
¡Te deseo un feliz cumpleaños, ciudad de mil historias,
amores y canciones!

Incesto

José Daniel Lacouture Correa

Estudiante del Programa de Licenciatura en Literatura
y Lengua Castellana

«Mi amante vieja»
sin dudarle he de llamarte
aunque se asombre la gente.
Mientras todos prefieren
mirar en silencio farsante
y tanto les cuesta.
¿Podría acaso nombrarte
de otra manera?
Llamarte en el implícito
sentimiento que nace y en las
vivencias me queda:
dogma en los ancestros
que de una Sierra vienen
como la brisa que me calma,
cada río en el caudal que
agoniza y me hiere.

Amarte hasta el tuétano en cada
ápice del cuerpo que envejece
y a la musa me lleva recurrente.

Hacerte mía en amaneceres,
inmerso sin cansancio
en la humedad de tus orillas.

Tu esencia que anega en vaivén,
acaricia y se extiende;
ardiente la piel de tu bahía
fundido mi cuerpo en ambrosía,
pecho que amamantó mi simiente.

«Mi amante vieja»,
nada importe el criterio
de quien juzgue la supuesta
profanación de tu nombre
en el incesto de mis versos.

Eres, sin duda, mi madre,
del vientre de tu tierra me pariste;
yo, tu amante en cada calle
donde se impregnan mis pasos,
doliente de tu historia
atesorando los recuerdos
que liban los besos proscritos,
tu hijo hasta saciarme.

Una dama llamada Santa Marta: de la raíz al hoy día

Raquel Sofía Baquero Guillott

Estudiante del Programa de Licenciatura en Lenguas
Extranjeras con Énfasis en Inglés

Sube, trepa al cerro Ziruma y mira a tu alrededor
¿Qué ves? ¿Qué es lo que yo veo?
Veo una ciudad, más allá del sendero
rodeada de altitud y agua
brillante en la oscuridad, calor del trópico.

Una ciudad que la modernidad consumidora
todo aquello de cemento, ¡como unas fieras todas!
intenta atrapar desesperadamente, fallan a medias.

Cuando sales de las corrientes de esta tierra
aun cuando el pisar es incómodo e inquietante
cuando las piedras se entierran en la piel con fervor,
cuando la arena quema las plantas de los pies con recelo

El agua aún está presente, aún la sientes
como si se agarrara de ti una dama,
ella es una mujer hermosa, de las más salvajes;

que te sumerge, aunque no la toques:
esa sirena, seductora, cruel, pero bella, no
has de insultarla.

Hablan de tanta santidad, ¿pero acaso piensan,
acaso piensan en todas las batallas que se libraron?
Los conflictos que los creyentes en la tierra han librado,
la lujuria y glotonería de los blancos,
la avaricia de los barcos con trapos ondeando;
sea los que llegaban desde las alturas o desde las aguas,
¿qué buscaban?, ¿por qué preguntar, sino una pieza
más para habitar?

Llegaron más derramamientos,
lluvias de carmín bizarro por el suelo, gritos por libertad;
todos dispuestos a luchar,
todos dispuestos a vencer.
Decían que era una alta gama de colores
pero todos ellos derramaban el mismo rojo.

En tu cuna entonces recibiste, en sus últimos respiros,
al que consideraron el gran salvador
unos lo hicieron, otros no
pero ciertamente es considerado una leyenda.

El gran suceso llegó a tu canto, jamás lo escondiste
la verdad es que jamás escondiste nada.
De aquellas fuerzas sin nombre que hubo,
agitándose en tu naturaleza, forjadas por la creencia,
a tus riquezas, a la naturaleza exótica de tu existencia;
las perlas de tu seno, bellas y brillantes:

todo lo abriste al mundo, para festejarlo o para hacerte de ellos más oro.

Me pregunto: ¿quién armó este lugar de manera tan al azar?

Debe ser un milagro, pues sigue derramando cada vez que miro al cielo, siento el viento cuando estoy en casa, siento el calor, al salir veo esos cerros, tan fuera de lugar. Y es que te han dado todo, te han mimado, te han alimentado, de la nieve a la marea, del río al sol, del plano al rodadero.

Todos, todos ellos. Todos los que te han hecho rica bañada en oro, pese a la pérdida floral.

Su misticismo niega morir por completo, a irse, a perderse.

La gente ha crecido, se han esparcido, han construido.

Familias que has mantenido por años

los has visto a todos, hasta la ciudad que eres hoy.

Todos han sido testimonio de la grandeza indescriptible.

Esa debe ser la santidad de la que hablan, entonces.

Pero aún parece quedarle corto a que tan única eres, Santa Marta.

Santa Marta no es solo mar

Andrea Carolina de León Mendoza

Estudiante del Programa de Tecnología en Gestión de la
Seguridad y Salud en el Trabajo

Dicen que el mar lo ilumina todo,
pero he visto sombras que ríen en sus calles,
manos que sostienen historias como redes en la brisa,
ojos que han navegado tormentas
y, aun así, en la orilla, siguen brillando.

No es solo arena lo que cubre su suelo,
es la risa de quienes la llaman hogar,
la voz que, aun en la penumbra,
enciende faros con sus pasos.

Porque no es el agua la que canta,
ni el viento el que susurra leyendas.
Son ellos.
Los que caminan, los que sueñan,
los que convierten cada piedra en un eco,
cada calle en una memoria viva.
Santa Marta es bella, sí,
pero es su gente la que la vuelve eterna.

Reliquiae

Carlos Andrés Salazar Barrios
Estudiante del Programa de Psicología

Hoy te hablo a ti, perla santa.
De santa tu nombre y tu alma intacta.
Tus pies se bañan en aguas del Caribe,
y el soplo de Serankua, desde la Sierra,
te da vida y teje, en silencio, tu camino.

Hermosa perla, la más antigua,
tu historia, escrita a pulso de hierro
y savia ancestral, te ha revestido
de una beldad serena y un encanto foráneo,
como quien seduce sin saberlo.

La única perla con dos hermanos:
unos mayores que te resguardan,
otros menores, que te aman y eligen,
como yo, náufrago que ha encontrado
refugio cálido en tu orilla.

Ni la belleza de las mariposas
amarillas de Gabo se compara

a la alfombra de oro que despierta
cada año en los suelos
de la memoria de Celedón.

¿Por qué lloras, Níankua?
¿Por qué duerme Serankua,
si el canto de la Sierra
se ha ido quedando sin eco?

¿Por qué lloran y duermen
ante tan vasta y viva hermosura?
Los menores, errantes,
han olvidado su promesa primera.

En los collados ha germinado
el metal polvoriento —ciego, voraz—
que apaga los cantos del monte.

Y en la tierra, la arena blanca
adorna a unos con brillo ilusorio,
mientras nubla el juicio de otros,
como polvo que borra la memoria.

Se encogen mis palabras,
se apagan mis versos,
y mi corazón se hace pequeño.
Hoy, los cantos de la Sierra
son silenciados por voces foráneas
que alaban el metal y la arena,
y hacen perder el amor.

La fraternidad vive diezmada,
la solidaridad se va apagando...

Pero aún canta la tierra,
aunque la escuchen pocos.
Aún arde el corazón de la Sierra,
esperando que los menores regresen.

Santa Marta en un viaje eterno

Dayling Milagros Carrillo Iglesias

Estudiante del Programa de Tecnología en Gestión
Hotelería y Turística

En la orilla donde el mar susurra,
Santa Marta, joya de mil colores,
bajo el sol ardiente que nunca paramos,
cincuenta años brillando entre amores.
Tus calles que guardan historias vividas,
susurros de héroes, amores y tristezas,
en cada rincón almas entrelazadas,
tejen historias de antiguas bellezas.
El viento acaricia tus palmeras suaves,
las montañas te abrazan con fuerza divina,
en tu puerto esperas llena de sueños,
que el viento lleva a destinos lejanos.
Cincuenta años de baile y canto,
ritmos que pulsan en el aire caliente,
mientras los pescadores, con fe en el encanto,
lanzan sus redes en busca del presente.
Oh, Santa Marta, guardiana del tiempo,
tu esencia perdura, tu luz nunca muere,
en cada amanecer se renueva el intento,
de abrazar la vida que siempre te quiere.

Celebramos contigo en este viaje
tu historia, tus sueños, tu espíritu vibrante,
en la canción del mar, la vida es sagrada,
cincuenta años y todavía sigues adelante.

Santa Marta y su fiesta

Andrés Yesid Vanegas Caro

Estudiante del Programa de Contaduría Pública

Santa Marta, ciudad primera,
de historia viva y alma sincera.
Cuna del sol y del Magdalena,
tierra que brilla, tierra morena.
Fuiste fundada en tiempos lejanos,
por Bastidas y sus sueños humanos.
Desde entonces guardas en tu piel
la voz del Caribe y su crepúsculo fiel.
La Sierra Nevada, blanca y sagrada,
vigila tus días, siempre callada.
Los pueblos ancestrales que la habitan aún,
con sabiduría la cuidan, ¿cuándo lo harás tú?
El Morro, testigo junto al mar,
sabe de guerras, sabe esperar.
Y en tus playas canta la brisa,
como una madre que arrulla y avisa.
En la Quinta, de palma vestida,
Bolívar cerró su lucha y su vida.
Allá reposa el sueño del valiente,
¡qué honor tan grande tiene esta gente!
La Unimagdalena, de puertas abiertas,

educa corazones y almas honestas.
Formas jóvenes que saben querer,
y a su tierra quieren ver crecer.
Santa Marta, ciudad que resiste,
que canta, que baila, que nunca está triste.
Hoy celebramos con todo el fervor
quinientos años de puro esplendor.
Que suenen tambores, cumbia y acordeón,
que el alma costeña diga «aquí estoy».
¡Santa Marta, perla del Caribe fiel,
tu historia es grande y se lleva en la piel!

Caminos del tiempo

Jineth Alais Amador Maradey

Estudiante del Programa de Administración de Empresas

El primer paso lo di en el fundador,
sintiendo el suave roce de las olas en mis pies,
ya no hay caballos ni velas,
pero siento la nostalgia del ayer envolverme,
mientras recorro el camino del libertador,
lo que me hace recordar el ayer manchado de sangre,
que es todavía visible en el camino del río,
que fluye bajo el sol abrasador.

La santa Rita, entre oraciones y sentencias,
nos cuida y a veces nos condena,
guiándonos al centro, hacia el ferrocarril de la
historia y el alma.

De esta hermosa ciudad que ha sido testigo por
más de 500 años,
alternado su destino entre el puerto y el Caribe,
rodando entramos al agua salada,
mientras la dulce soledad cubre esas dulces aguas
rodeadas de misterio,

donde las frías y desoladas noches nos envuelven en
un profundo sueño,
y también sentimos el calor infernal,
cuando el sol está en todo su esplendor ubicándose
encima de nosotros,
haciéndonos sentir que tenemos todo y nada a la vez.

De aquella tierra

Caroline Daniela Romero Suárez

Estudiante del Programa de Licenciatura en Literatura
y Lengua Castellana

Formada por polvo de estrellas y lágrimas de sierra,
refugio de voces melodiosas y coloridas de la naturaleza,
casa de arrullos ancestrales y testigos
terrenales del tiempo.
se encuentra mi ciudad, dos veces bautizada con santidad,
de gente alegre y cordial, más resiliente que las palmeras
y más unida que los ríos.

Mi querido hogar del alma, perla oculta en la
diversidad del mundo;
guardas melancólicas historias del ayer, del hoy y quién
sabe si del mañana.
Pero, no basta, no es suficiente verte de manera
tan superficial,
eres la más antigua de las Américas, la más vieja y de
atracción singular,
por ende, es preciso retornar años atrás, más allá de las
décadas, a los siglos hispánicos.

Tus inicios trascienden a la lealtad al español y al conquistador que te nombró,
una conexión, un atajo, un puente entre tierras que atraviesan el mar,
cuna del primer símbolo estructurado de la fe americana,
aun así, sufriste más; mientras otros prosperaron, el fuego varias veces te consumió.
Pero, luego, tu fama crece al ser el destino final de un precursor.

Ahora eres ciudad de costas, cultura y puertos de turístico esplendor,
orgullosa tierra caliente de pintorescos atardeceres y noches misteriosas,
poseedora de una parte del legado caribe y convergencia entre lo antiguo y actual,
de esa tierra, aquella tierra que transmite añoranza, deseo y gozo visitar.
Sí, de aquella tierra proviene mi historia y conmemoro su afortunada existencia.

Óleo a una mujer con sombrero vueltiao

Alexander Ortiz Ocaña

Docente de la Facultad de Ciencias de la Salud

En el ombligo del Caribe colombiano,
donde el mar abraza el sol,
Santa Marta, mujer con sombrero vueltiao,
con su beso de panela,
canta anécdotas de cinco siglos,
en cada brisa que golpea mis ojos,
y en su bahía de oro,
la más hermosa de Latinoamérica,
los 500 años se convierten en amor.

Santa Marta, cinco veces Santa,
verde elocuente que palabrea
relatos ocultos de la Sierra Nevada,
un río de diamante que entrelaza
anhelos en tu despertar;
donde los cerros cuidan los parques,
cual conquistadores del Viejo Continente,
y el viento danza con las avenidas
al ritmo del tren que no tiene tranvía.

Tus playas son alimentos
cocinados con bailes y sonrisas,
donde la arena se viste de novia
con ecos de vida plena,
antes y después de la faena.
Las olas cantan y danzan
sones, vallenatos y alabanzas,
a la primavera y al verano
dentro del hogar acogedor.

Quinientos años de gloria
palpitando desde las arterias,
configurando la historia
de Colombia enardecida;
divina en pasión y bondad,
donde la tristeza se disipa,
luz que nunca se apaga,
atardecer que sorprende
y vitalidad en el despertar.

¡Oh, Santa Marta!, ciudad del origen,
Astro Rey que me acaricia
con el esplendor del amanecer,
te visité desde la isla bella,
la más grande de las Antillas,
y en tu tierra me anclé
como el faro de El Morro;
porque tú eres la música
de la partitura de mi alma.

En la mirada del tiempo
y en el canto del río Magdalena,
te alabo, oh, territorio de paz,
mujer fértil y guerrera,
inspiración de tus mares,
arroyos y montañas,
en ti me inspiro, por ti me guío,
en tus calles encuentro el hogar
donde siempre deseo habitar.

Kukurucho

Alfonso Manuel López Díaz
Estudiante del Programa de Antropología

Aquel espectáculo donde el sol besa
la mar ya no era el mismo para mis ojos, ellos ahora
conservaban la esmeralda de un vitral de alguna catedral,
las rosas embriagantes de Mutis y el ámbar que se
filtra entre Dzira.

En el cerro Kukurucho, el corazón latía al unísono de
un sol de ocho puntas andinas desbordante de venados
y espirales en raudales espumosos que ascienden
hasta el Hanan Pacha.

Montañas primigenias, vestidas de amarillos guayacanes
donde anidan cotorras que con sus ecos surcan los
peñascos de la jaiba, del bonito y de un cayuco que se
mece entre historias de altamar de viejos pescadores.

La hora de los pájaros

Glenys Giomar Arévalo Fontalvo
Egresada del Programa de Antropología

Celebro las piedras del camino
y el canto libre de los pájaros
todos los días
a las cinco en punto
que le dice a mi corazón
que no es mi deseo
vivir en una jaula
bendigo los cayos de mis manos
y la posibilidad de soñar en colectivo
nací en tierra fértil
la luna llena levantó el mar de leva
para mi poema recién nacido
El ocaso marino
pinta la noche
de acuarela
aquí cada atardecer
es una ocasión
para el arte
que vive escondido
en lo cotidiano
me reconozco

en la luz del sol sobre el océano
en los pasos de luna nueva
de mágicas serpientes
que salen a tomar agua
a la orilla del río
en el tigrillo
husmeando nuestras conversaciones
desde la montaña
Aquí siempre hay un rincón nuevo
para sembrar agua
alguna mata recién florecida
el mango que acaba de caer
la semilla que se hace raíz
fresas y moras congeladas
esperando a ser recogidas
por manos ávidas
en los arbustos de la sierra
el vuelo guía de los colibríes
por senderos de nubes
en esta tierra dos veces santa
siempre hay una razón
para seguir caminando.

La perla más fina

Isaías José Arrieta Orozco

Estudiante del Programa de Ingeniería Civil

¿De qué manera esta ciudad tú has de mirar...? Es necesario indagar.

Todos lo hemos pensado, y de algún modo también se ha olvidado.

Aquí, este paraíso ambiental, cultural, lleno de turismo y variedad,

es más que solo una planicie de asfalto, es lo que debe ser apreciado.

Hay tanta biodiversidad que una utopía de concreto no es ideal.

Tenemos historias por contar, brillantes como el inmenso mar.

Está la Sierra, con incontables posibilidades en el mundo animal,

la Perla de América, más que una simple costa que nombrar.

Santa Marta es más que una ciudad, es un relato ancestral, una tradición oral, cuentos, poesía y notas para entonar, es un símbolo, una posibilidad, y más que eso, es real.

Para muchos, un sueño cumplido, tal vez adentrarse a lo desconocido,

para otros, un progreso fallido, muchos errores
y avance tardío,
yo quiero ondear otro aspecto, nuestro tesoro,
olvidado y escondido,
una interpretación de los recuerdos, un símbolo de
lo antes vivido.
Como la ciudad, perdida, pero que allí
nunca dejó de estar.
Olvidada, pero solo porque abandonada fue y no
se pudo recordar.
Una maravilla única, que hace menos de un siglo no
tenía renombrar,
ecos del pasado, que nos recuerdan nuestras raíces
y dicen una verdad,
es de nuevo esto, posibilidad, adentrarnos en esta
cultura tan llamativa,
mirar a nuestro alrededor y poder decirlo,
Santa Marta es vida.
Es un hogar, armonía llena de sinfonías, una orquesta
repleta de alegría,
un paisaje de fantasía, hecho para apreciar lo glorioso
de nuestros días.

Latitudes de un amor improbable

Diego Ernesto Acevedo Guevara

Docente del Programa de Cine y Audiovisuales

Nuestro inicio y lo que va... Sibilina de sal y arena, yo,
extranjero, buscando tu corazón, navegando por tus
arterias con mi equipaje de ausencias.

Me recibiste con indiferencia, como si nunca nos
hubiéramos conocido antes, con misteriosas puertas
cerradas que se abren y se cierran.

Desde la lejanía percibí tu llamado, muy sutil, con tus
largas y suaves yemas rozando las mías, desgastadas
y adoloridas por el paso de la vida.

En las faldas de tu Sierra, escuchando a tus hijos
antiguos, en su palabra, tus susurros, mi alma se hizo más
vieja y más sabia.

Mi mirada cambió, y ahora sé que tus montañas tienen
alma, que tus ríos son arterias sagradas, que la naturaleza
no es solo paisaje, sino templo, familia y sustento.

Cuando me siento bajo un palo de mango, cuando subo
a Minca y respiro tu verde infinito, reconozco que ya no
soy el mismo que llegó un día con miedo y confusión
entre los pliegues de las arrugas.

Santa Marta, amante y verdugo, imposible de olvidar,
te volviste un hogar para un forastero de otro
mundo, de otra tierra.

Te volviste propósito cuando solo tenía dudas. Un pedazo
de mi corazón ya te pertenece, aunque intente negarlo,
sin darme cuenta.

Loca

Sandra Milena Fontanilla Sánchez
Docente catedrática del Departamento de
Estudios Generales

En el ombligo de la ciudad
corren despavoridos
vientos huracanados,
entonando fantasmagóricos cantos:
¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

¡Ay! Loca.
Quien te observa,
sonríe.

Empuja, hala,
los pies se afirman para frenar
las histriónicas caricias mientras
extiendes tus soplidos,
lanzando todo por el alto cielo.

Remolinea el sombrero,
levanta la mano el pueblo,
saludan los vestidos en estridentes
¡Ay! ¡Ay!

se vieron los secretos guardados
en los callejones de colores.
¡Loca! ¡loca!
así le llaman al suspiro
místico de bruja encapsulada
en las paredes libres del arretrato.
Justo para estas fechas,
aquí en Santa Marta.

La histórica

María Gabriela Varela Troncoso
Estudiante del Programa de Biología

He decidido tomar mi lápiz, despolvar mi cuaderno,
refrescar mis recuerdos
y expresar lo que siento
Santa Marta, ciudad que llevo en la piel,
dos veces santa, mil veces fiel
no sé si eres perla o fuego,
pero eres el eco más profundo de mi ser.

Ciudad desalojada de sus riquezas oleadas,
españoles combatiendo con mil batallas,
indígenas perdidos ante el conquistador
que ha llegado de España.
piratas, ingleses, franceses,
llevándose riquezas de mi tierra.
ciudad de historia, cultura y turismo,
complejos recuerdos perdurando en medio milenio.

Tienes mar en las venas, sol en el alma,
grietas de guerra y esperanzas amargas,
brisas que curan, te reintegran y calman,
montañas majestuosas, como la Sierra Nevada.

calles con memorias, sin recuerdo en el olvido,
y es así como con el alma me abrazan.

Quiero escribir de mi abuelo y sus historias entrañables,
de las miradas y gestos que enseñan sin palabra,
de los niños felices, descalzos, que en la Bahía se sanan
con atardeceres intensos, naranjas y violetas, que
transmiten la calma.

¿Qué hay de mis barrios amados, pisando el olvido?
donde la vida persiste, aunque duela un suspiro,
Pescaíto, barrio de oro,
allí nacen estrellas en aquella cancha de arena
Mamatoco respira historia de sus raíces, con árboles que
guardan secretos felices,
San Jorge, combatiendo la batalla, que, aunque el
viento fuerte sople,
sigue al frente todas las mañanas,
Y en María Eugenia la gente baila, aunque por un
segundo el mundo no se mueva.

Barrios históricos: Chimila; Bastidas; Gaira, la dulce:
Manzanares; la Tenería, río sagrado que sus
calles inspiran,
gente valiente con fuerza grita,
¡viva Santa Marta, mi alma bendita!
De azul y blanco mi cara se pinta.

Historia en mosaico

Juan David Coneo Villarreal

Estudiante del Programa de Antropología

Perdido entre historias de sangre,
linajes de barro, ceniza y arcilla
que retornan al yo —el origen—
donde brotan aguas cristalinas
y el espesor de la selva.

Sombras del ayer,
ánimas errantes
que a cada paso me siguen,
clamando justicia,
sus nombres y su lugar en
la tierra que un día
les fue negado.

A lo lejos de este ancho camino,
se alza la silueta de esta ciudad
de murallas costeras
y brisa cálida,
doblemente santa...
pero arrastrando las
cadenas de su propia desdicha.

Rebusco en las voces de antepasados
para burlar el olvido de la carne,
doblo rodillas y clamo a san Agatón
un último bullerengue, una última cayena
para calmar la sed de esta alma.

Hallo en mi piel tostada,
en mi bamba colorá,
en mis ojos sin retorno
y en mi cabello que se extiende como raíz
toda la historia de Teyuana,
que regresa a mí en medio del naufragio,
como un canto que la tiranía
insondable del norte
pretende borrar.

Ciudad del carmín

Dayana Carolina Núñez Duarte

Estudiante del Programa de Administración de Empresas

Santa Marta, ciudad del mar y del sol.
Lugar donde la música, la danza y la comida se entrelazan.
Que inspira a artistas y soñadores por igual.

Una ciudad de rica memoria histórica y cultural.
Con un pasado que se recuerda y se celebra con alegría.
Una cultura vibrante, que la ilumina.
La música resuena en cada esquina.
Donde te acaricia con la suave brisa.

La gente es amable y hospitalaria.
Un ambiente de encanto.
Se pinta con carmín los atardeceres.
Y el sol, en su esplendor, no perdona.

Aprendí a contemplar el mar sin pedirle nada.
Recogiendo de la suela un poco de arena samaria.
Aquí las playas hermosas y paisajes naturales.
Donde la gente viene a disfrutar del sol y la calidez.
Un refugio para los que buscan deleitarse en su
encanto resplandecedor.

Santa Marta no se olvida

Hillary Nayara Polo Guerra

Estudiante del Programa de Negocios Internacionales

Santa Marta no se vive
¡Santa Marta se respira!
en el humo del sancocho
y el café que se suspira.

Santa Marta no es un lugar
es la risa de la abuela
es el canto del pescador
que regresa con su atarraya llena.

No es una ciudad cualquiera
es el tiempo en que crecí
las historias en la acera
las canciones que aprendí.

Tiene el mar por medicina
y tambores por lenguaje
mango verde con sal
y un hermoso atardecer en cada viaje.

Es montaña y es orilla,
es palenque y es tambor,
tiene el alma del caribe
y la voz de un trovador.

Santa Marta no se olvida
aunque el cuerpo coja avión
porque vive en la barriga,
en el pecho y el corazón.

Santa Marta es más que un sitio
es sabor, alegría y canto
una casa sin paredes
que te abraza con su encanto.

Una Perla que brillara hasta la eternidad

Shady María Sierra Gutiérrez

Estudiante del Programa de Licenciatura en
Lengua Castellana

En el lienzo del tiempo, se plasma Santa Marta,
con una intensa pincelada de sol y mar que
siempre resplandecen.

Quinientos años de hermosos atardeceres,
que nunca caducan,
en cada calle empedrada, una leyenda conspira.

Desde el Tayrona ancestral hasta bella bahía,
Santa Marta evoluciona sin perder aquella esencia.
La Sierra Nevada abraza con su manto blanco,
y el mar Caribe relata un poema sin igual.

Susurros de olas besan aquella arena dorada,
mientras el viento goza con la brisa salada.
El cielo se pone su mejor traje en cada festividad,
y las estrellas relatan historias abandonadas.

Mi alma es contagiada por el perrenque de su gente,
su carisma y amabilidad que siempre transmiten.
Santa Marta, ciudad de encanto siempre presente,
tu espíritu perdura eternamente en tu muelle.